

TEATRO

EN ESPAÑOL, SE DICE ABISMO

(2o. Lugar)

Miguel Angel Tenorio

"I don't want to work away
doing just what they all say:
'Work hard, boy, and you'll find,
one day you'll have a jobe like mine'.

'Cause I know for sure
nobody should be that poor
to say yes or sink low
because you happen to say so, say so."

CAT STEVENS: BUT I MIGHT DIE TONIGHT
(en: TEA FOR THE TILLERMAN).

PERSONAJES:

MONICA, 17 años.
JOSE LUIS, 19 años.
PADRE DE MONICA, 40 años.
MADRE DE MONICA, un poco más joven.
DOS AGENTES SECRETOS.

LUGAR: MEXICO, D. F. 1975.

I

CASA DE MONICA: DEPARTAMENTO DE FAMILIA CLASE MEDIA.
Los PADRES, sentados en la sala, esperan impacientes. MONICA abre la puer-
ta sigilosamente. Entra.

PADRE: (LEVANTADOSE) ¡Mónica!
MONICA: (CERRANDO LA PUERTA) ¡Hola! ¡Ya llegué!
MADRE: ¡Ay, hija! ¿Dónde has estado, (LA ABRAZA) Ya nos tenías con
pendiente. Desde la mañana que saliste a la escuela no sabíamos
nada de ti.
PADRE: (INTERPONIENDOSE ENTRE MADRE E HIJA) ¿Dónde es-
tuviste?
MONICA: (TRAS UNA PAUSA. EVASIVA) Se me hizo un poco tarde.
MADRE: Ya estábamos preocupados.
PADRE: ¿Dónde has estado?
MONICA: Les dije que iba a estar en casa de Alina.
PADRE: ¡No medigasmentiras!
MONICA: No son mentiras. Ahí estuve, ahí comí.
MADRE: Sí hija. Pero hace más de dos horas que hablamos a casa de
Alina y nos dijeron que ya te habías ido.

PADRE: (AGRESIVO) ¿Adónde fuiste?
MONICA: (EVASIVA) ¿Cuándo?
PADRE: (EXASPERADO) ¿Cuando saliste de casa de Alina!
MONICA: ¿Cuando salí de casa de Alina?
PADRE: Sí ... ¿qué hiciste?
(MONICA retrocede. Su PADRE AVANZA hacia ELLA)

PADRE: Dime.
(LA MADRE SE INTERPONE)

MADRE: (AL PADRE) Espérate ...
PADRE: (ENOJADO) ¡Tú no la defiendas! No ves que ...
MADRE: (INTERRUMPIENDO) ¡Espérate, espérate, ten calma!
PADRE: ¡Cómo calma! Si no hacemos nada por esta muchacha, cuando menos nos demos cuenta ya ...
MADRE: (AL PADRE) ¡Por favor! ... (A MONICA) ¿Adónde fuiste después?
MONICA: Vine para la casa.
PADRE: ¿Y tres horas haces desde casa de Alina hasta acá?
MONICA: Es que ... me vine caminando, porque ... no pasaba el camión.
MADRE: Hubieras hablado para que fuéramos por ti... ¿por qué no lo hiciste?
MONICA: Es que, pues ... De ahí me fui a casa de Luisa.
PADRE: ¡No digas mentiras!
MADRE: (AL PADRE) ¡Déjame a mí!
PADRE: Está bien, está bien. Pregunta tú.
MADRE: Di la verdad, Mónica. Nosotros hablamos a casa de Luisa y ella no estaba. Se había ido con su mamá.
MONICA: Lo mismo me dijeron cuando llegué a su casa.

(EL PADRE hace un gesto de impaciencia. Voltea a ver a la MADRE. ELLA, sin hacerle caso, continúa:)

MADRE: ¿Y entonces qué hiciste?
MONICA: Ya me encaminé para acá.
MADRE: Pero, ¿por qué tardaste tanto?
MONICA: Es que entonces pensé en ir a casa de Gabriela.
PADRE: ¡Pero si también hablamos a casa de Gabriela y no estuviste ahí!
MONICA: Es que ... cambié de idea y ya no fui a su casa.
PADRE: (HACIENDO UN INMENSO GESTO DE CORAJE) No te estés burlando, Mónica!
MONICA: No me estoy burlando, papá ... Tú mismo dijiste que habías hablado a casa de Gabriela y yo no estuve ahí. Te dije que no fui.
PADRE: (EXASPERÁNDOSE) ¡Mira, Mónica! ¡No me colmes la paciencia, porque ...!
MADRE: (INTERPONIÉNDOSE) ¡Espérate, por favor!
PADRE: ¿Qué me espere a qué? Creo que tengo derecho a saber dónde y con quién estuvo mi hija ... A veces uno se imagina cosas y quisiera que no fueran ciertas. Yo creo que no son ciertas. Pero cómo voy a estar seguro de que no, si no me lo dicen.
MONICA: ¿Qué cosas te imaginas?
PADRE: No sé, no quisiera ni decirlas, porque siento que no hay razón para creer en ellas, pero ... ¿Por qué no me dices la verdad, Mónica?
MONICA: Todo lo que he dicho es cierto.
PADRE: Sí, tal vez. Pero yo creo que nos ocultas algo.
MADRE: Yo también.
MONICA: ¿Por qué?
MADRE: Si saliste de casa de Alina antes de las ocho, no es posible que

llegues aquí cerca de las once. Aunque hayas ido a ver a Luisa y a Gabriela, es mucho tiempo.

MONICA: Es que cuando me acerqué a la esquina para tomar el camión ahí había unos borrachos y me dio miedo. Entonces, preferí no esperar el camión y venir caminando a la casa.

MADRE: Pero, hija, cuántas veces te he dicho que hables por teléfono y que nosotros pasamos por ti.

MONICA: Es que, pues ... Tenía ganas de caminar.

MADRE: Pero, Mónica. De casa de Gabriela para acá se hace media hora caminando. Túúú tardaste mucho más.

MONICA: Pero no fui a casa de Gabriela.

PADRE: ¿Entonces?

(MONICA mira a sus PADRES. PAUSA).

PADRE: ¡Contesta!

MONICA: (TRAS UNA PEQUEÑA PAUSA) Fui a tomar un café.

PADRE: ¿Con quién?

(MONICA voltea en el acto para mirar fijamente a su PADRE).

MONICA: ¿Por qué me preguntas con quién?

PADRE: Porque seguro que fuiste con alguien.

(MONICA, pensativa, lo observa. Tras unos instantes, responde:)

MONICA: Pues sí ... Fui con un amigo.

PADRE: ¿Qué amigo?

MONICA: Pues ... uno.

MADRE: ¿Quién?

MONICA: Uno.

PADRE: ¿Quién?

(MONICA no contesta. EL PADRE avanza sobre ELLA que retrocede).

PADRE: ¡Dime quién fue!

(MONICA sigue retrocediendo sin contestar. EL PADRE trata de alcanzarla, pero ELLA corre y lo esquiva, colocándose lejos de EL).

PADRE: ¡Quiero saberlo, Mónica! ¡Necesito saberlo!

MONICA: (CON FALSA INGENUIDAD) ¿Para qué?

(EL PADRE, furioso, se lanza nuevamente a tratar de alcanzarla, pero MONICA vuelve a escaparse)

MADRE: ¡Mónica, por favor dinos!

MONICA: (CON FALSA INGENUIDAD) ¿Para qué?

(MONICA no hace caso a su MADRE. Está atenta a la posición que guarda con respecto a su PADRE y espera el momento oportuno para volver a correr y quedar fuera de su alcance. Pero ahora su MADRE la toma por sorpresa y la intercepta. El PADRE llega a reforzar: entre los dos la detienen).

PADRE: Ahora sí, Mónica ... O nos dices o ...

MONICA: ¿O qué? ¿Qué me puede pasar? ¿Que me pegues? ¿Que te enojas conmigo? ¿Que me corras de la casa?

PADRE: ¡No te pongas altanera!

MONICA: Ay, papá, tú no entiendes.

MADRE: ¡Hija, no te pongas en ese plan!

MONICA: Pues siquiera suéltanme, ¿no? Cualquiera diría que parezco una ladrona a la que acaban de atrapar.

(TRAS UNA PAUSA, la sueltan. MONICA los mira).

MONICA: Buenas noches.

(MONICA corre hasta su cuarto donde se encierra. Sus PADRES van tras ELLA, pero no pueden entrar. Tratan de abrir la puerta. Tocan. MONICA, en su cuarto, impasible los escucha).

PADRE: ¡Abre, Mónica! ¡Abre! ¡Es mejor que abras, porque de lo contrario...! ¡Mónica!

MADRE: ¡Hija, por favor! ¿Qué nos quieres hacer? ¿Abre, abre!

(LOS PADRES siguen gritando y tocando).

MONICA: (SONRIENDO) Cállense. No hagan tanto escándalo. Qué van a decir los vecinos.

PADRE: ¡Te advierto, Mónica, que si no sales, te va ir mal!

MADRE: ¿Ves por qué no te queríamos soltar, Mónica?

(MONICA no contesta y se dedica a preparar su cama para dormir. LOS PADRES siguen gritando que les abra la puerta. Pero MONICA no da respuesta alguna).

PADRE: ¿Ves lo que pasa por estarla defendiendo? Si me hubieras dejado a mí esto no hubiera pasado.

MADRE: Tú todo lo quieres arreglar a gritos y a golpes.

PADRE: Tal vez eso lo que funcione. ¿No ves que esos desplantes son de niña? Le falta madurez... Pero en fin. A ver, tú que crees saber cómo tratarla, haz que te cuente todo.

(LA MADRE lo mira unos instantes).

PADRE: (RETANDO) A ver, a ver.

(LA MADRE sigue observando al PADRE unos momentos más. Luego ya se dirige a MONICA:)

MADRE: Mónica, abre.

(LA MADRE espera una respuesta que MONICA no da)

PADRE: (A LA MADRE) A ver, a ver.

MADRE: Mónica... Si no abres tú, abrimos nosotros.

(MONICA no dice nada. Pequeña PAUSA. El PADRE hace ademanes de reto hacia la MADRE).

MADRE: ¿Me oíste, Mónica?

MONICA: Sí, sí te oí, mamá.

MADRE: ¿Y qué dices?

MONICA: Ya dije.

MADRE: ¿Y qué dijiste?

MONICA: Me quedé callada.

MADRE: No te salgas por la tangente.

MONICA: De ninguna manera, mamá... Fui muy explícita.

MADRE: (ENOJADA) ¿Abres o abrimos?

MONICA: Yo no voy a abrir.

MADRE: Entonces nosotros abrimos.

MONICA: Como quieran.

(EL PADRE, impaciente, reclama con ademanes a LA MADRE. entra a su cuarto. MONICA, en el suyo, se sienta en la cama mirando hacia la puerta. PAUSA. EL PADRE sigue fumando. MONICA espera paciente mirando hacia la puerta. LA MADRE sale de su cuarto con un manojito de llaves. Se acerca al cuarto de MONICA y prueba algunas. EL PADRE sigue fumando. MONICA espera. Finalmente, la MADRE abre la puerta).

MONICA: (SONRIENDO) ¡Hola!

(EL PADRE, como resorte, se levanta y va hacia el cuarto de MONICA, mientras la MADRE, indignada, dice:)

- MADRE: ¡No seas grosera, Mónica!
MONICA: ¿Por qué grosera, mamá? Nada más te estoy saludando.
PADRE: (A LA MADRE) ¡Aquí quien va a arreglar las cosas soy yo! ¡Y a mi manera! (A MONICA) ¿Quién es ese amigo que te invitó?
(MONICA se sale del cuarto. LOS PADRES van tras ella).
- PADRE: (ENOJADO) ¿Por qué te saliste del cuarto?
MONICA: Porque es muy incómodo platicar ahí.
PADRE: Me estás sacando de quicio, Mónica ... Lo único que yo quiero es que me digas con quién fuiste, qué hiciste y todo. ¡Pero ya!
(MONICA mira a su PADRE por unos instantes).
- MONICA: Yo creo que no tiene caso que te diga con quién fui.
PADRE: ¿Por qué?
MONICA: Si no te digo quién es, te enojas. Y si te digo quién es, también te vas a enojar. Así que para qué te digo
PADRE: ¿Por qué me voy a enojar?
MONICA: Ay, papá, ya te conozco.
MADRE: Mónica, por favor, dinos. No nos tengas así, con pendiente, intrigados. Nosotros creemos que no has hecho nada malo. Confiamos en ti. Pero, ¿por qué no nos dices todo y nos dejas más tranquilos?
- MONICA: Ya les dije que no tiene caso. De todos modos se van a enojar. Así que, francamente, mejor lo dejamos así. (SE SIENTA EN UN SILLON DE LA SALA. LOS PADRES SE MIRAN ENTRE SI. EL VA A DECIR ALGO, PERO ELLA SE LE ADELANTA).
- MADRE: (SENTANDOSE JUNTO A MONICA) ¿Por qué no nos quieres decir? Si nos hablas con la verdad no tenemos por qué disgustarnos ... Ya ves lo que dices, que la falta de comunicación de los hijos con sus padres es lo que origina esa brecha generacional.
- MONICA: ¿Brecha le llamas tú? ... En español, se dice *abismo*.
(LOS PADRES, desconcertados, se voltean a ver entre sí. Ninguno de los dos sabe qué decir. MONICA, pensativa, se observa las uñas. EL PADRE la voltea a ver y enciende otro cigarro. LA MADRE sigue viendo al PADRE, como esperando alguna palabra de de EL. Sin embargo, nada. PAUSA LARGA. Finalmente, LA MADRE, aún sin salir del desconcierto se atreve a decir:)
- MADRE: Mónica ...
MONICA: ¿Sí?
(BREVE PAUSA).
- MADRE: Yo ... (NO SABE QUE DECIR).
(NUEVA PAUSA. MONICA mira a sus PADRES y viceversa).
- MONICA: (PONIENDOSE DE PIE) Está bien, está bien ... Ya les voy a decir con quién fui. (SE SIENTA EN OTRO SILLON, ALEJADA DE SU MAMA) Pero no se vayan a enojar, por favor.
- MADRE: Si es la verdad, no nos enojamos.
(LOS PADRES LA MIRAN CON INTERES).
- MONICA: Pues fui con José Luis.
PADRE: ¿Qué José Luis?
MONICA: José Luis Navarro.
MADRE: ¿José Luis Navarro?
MONICA: Sí, José Luis Navarro Corona.

MADRE: (HURGANDO EN SU MEMORIA) Navarro Corona ... Navarro Corona ...

MONICA: Sí, el muchacho que está estudiando en el Poli y con quien mi papá se portó muy grosero.

(EL PADRE enfurece y camina hacia MONICA. LA MADRE, molesta, la mira).

PADRE: No me digas que saliste con ese vago.

MONICA: Pues sí ... Fui con él a tomar un café y luego me acompañó hasta acá ... Y yo ya me voy a dormir.

(MONICA trata de irse a su cuarto, pero su PADRE, enojado, la detiene).

PADRE: ¡Te advertí que ese muchacho no me gustaba!

MONICA: Pero a mí sí.

PADRE: ¡Te prohibí que salieras con él!

(MONICA trata de zafarse, pero el PADRE la sujeta más fuertemente).

PADRE: ¿Adónde crees que vas?

MONICA: A mi cuarto.

PADRE: Primero me vas a decir todo lo que hiciste con él.

(MONICA sigue tratando de zafarse. EL PADRE la aprieta. LA observa. A veces, como que quiere intervenir, pero se contiene).

PADRE: Dime.

MONICA: Sólo fui a tomar un café.

PADRE: ¿Y qué más?

MONICA: Nada más.

PADRE: Dime, ¿qué más?

MONICA: ¡Nada más! ... ¿Qué es lo que tú crees que yo hice?

(EL PADRE se queda frío. Deja de apretarla, pero no la suelta).

MONICA: Dime todo lo que tú te imaginas y yo te digo si lo hice o no lo hice.

(LOS PADRES, incómodos, observan a MONICA)

MONICA: ¡Díganmelo!

(EL PADRE, ahora sólo le toma la mano a MONICA. Se la acaricia, al tiempo que le dice, tratando de suavizar:)

PADRE: Mónica ... Mira ... Lo que yo veo es que ese muchacho es un vago, y a mí me desagrada mucho la gente así.

MONICA: Pero no es un vago. Estudia.

MADRE: Sí es un vago. Cuando venía aquí a la casa, diario se estaba las horas. Desde la tarde hasta la noche. ¿Acaso le daba tiempo de estudiar? Pues claro que no. ¿Qué no pensará en su familia? ¿Qué no pensará en darles el gusto de tener un hijo estudioso? Ay, y luego con qué desfachatez me confesaba que desde la mañana que salía a la escuela no veía a sus padres hasta la noche cuando regresaba de aquí. ¿Qué no pensará que pueden estar preocupados por él? ¿O es que acaso a sus padres tampoco les interesa lo que él haga?

PADRE: Lo más probable es que no.

MONICA: Pero a ustedes qué les importa lo que hagan en la familia de José Luis.

PADRE: ¡Nos importa y mucho! De la manera en que se comporta la familia es la forma en que van a ser los hijos.

MONICA: (BURLONA) ¡Pobre de mí!

PADRE: ¡Mónica!

(MONICA se ríe).

MADRE: (INTERVINIENDO) Ay, Mónica. Yo quisiera comprenderte, pero no puedo. Eres muy rara . . . A mí, a tu edad, me gustaba mucho ir a los bailes; pero a los buenos bailes. Tú, en cambio, rechazas invitaciones para ir a unos excelentes bailes de graduación. Brincos hubiera dado yo por tener esas oportunidades. Y tú, teniéndolas, las desaprovechas para irte al cine o a otras fiestas donde a lo mejor va pura *raspa* . . . (SUSPIRA) No sabes lo que tienes . . . En mi casa, no te voy a decir que éramos pobres, pero sí teníamos una situación menos desahogada que la que tú tienes aquí. Y a veces me costaba mucho trabajo ir a esos bailes a los tantas ganas tenía de ir. Pero tenía pocos vestidos y batallaba mucho para comprarme uno bueno. Teníamos poco dinero, pero a mí me interesaba subir de nivel. En cambio, tú, veo que en lugar de querer subir, quieres bajar. Tienes dinero suficiente como para mejorar tu guardarropa, comprarte vestidos, pero no. Casi te tengo que obligar a veces para que vayas a comprarte unos vestidos. Te gusta andar casi siempre en pantalones de mezclilla, sudadera y puras cosas así que dan un aspecto descuidado. Y encima de eso, quieres andar con José Luis que no te puede ofrecer mejores cosas que las que aquí tienes, si siquiera puede igualarlas . . . De verdad, Mónica. Yo quisiera poder entenderte, pero no puedo. Eres muy extraña. Toda la gente tiene deseos de superación, de subir de nivel; es algo natural. Pero tú, tú quieres bajar. No te entiendo.

MONICA: Ya lo creo que no me entiendes.

MADRE: Yo no sé por qué te complicas la existencia. ¿Por qué te haces a ti misma las cosas más difíciles de lo que son? Yo sé que te molesta que te estemos diciendo esto o aquello, pero qué no dejas de ser así tan rara como eres y te portas como una muchacha normal. . . No sé . . . Si en lugar de andar con ese José Luis, salieras con algún muchacho del cual supiéramos que es de buena familia. Por ejemplo, los de aquí de esta cuadra. De muchos conocemos a sus padres. Nos frecuentamos.

MONICA: Pero eso es lo que me gusta de José Luis, que es diferente a todos los de por aquí.

MADRE: Los de aquí son mejores.

MONICA: ¿En qué?

MADRE: ¿Dónde vas a comprar a ese José Luis con, por ejemplo, Fernando, el hijo de la señora Cuevas!

MONICA: ¿Y qué tiene de mejor Fernando?

MADRE: Ay, es bien guapo.

MONICA: Si te gusta, te lo regalo (SE RIE).

MADRE: ¡Mónica!

MONICA: Perdón, perdón, fue en broma.

PADRE: Mira, Mónica . . . Yo quisiera que nos entendieras. Que si te decimos todas estas cosas, que si yo a veces te he llegado a gritar e incluso a pegar, es porque te queremos. Es más, yo te adoro.

MADRE: Yo también.

PADRE: Y ese amor que uno te tiene nos lleva a enojarnos cuando vemos que no haces las cosas como deben de ser, que tomes actitudes que no sean convenientes. Yo quisiera que me entendieras. Porque en realidad lo único que yo pretendo es que tú seas feliz. ¿Qué otra cosa puedo desear sino eso? Uno trabaja y vive para sus hijos. Tú eres nuestra única hija. ¿Para quién sino para ti es que vivo y trabajo?

MADRE: Yo también.

PADRE: (NOSTALGICO) Recién casado pensaba en tener un hijo, al cual le iba a enseñar a jugar fútbol, a escalar, a acampar, todo eso que es propio de un hombre. Pero naciste tú, y creo que me sentí mucho más feliz. Desde el principio estuve muy encariñado con-

tigo. Ahora lo estoy mucho más. Por eso es que me importa tanto tu felicidad. Suena cursi, tal vez. Pero yo me sentiría totalmente frustrado si no lograras tu felicidad.

MADRE: Yo también.

PADRE: Por eso te pido que nos entiendas, Mónica. Si a veces nos excedemos en recomendaciones o en gritos o en golpes o en cosas así, es porque sentimos que tomas muy a la ligera tu vida, que como ves, a nosotros nos importa mucho. Ahorita estás en una edad difícil y eso me preocupa. Cantidad de muchachas a esta edad se meten en serios problemas que no tienen necesidad de pasar ... No sé si me entiendas, Mónica.

MONICA: Yo te entiendo, papá. Los entiendo. Sólo que yo quisiera que ustedes también me entendieran. A mí, José Luis me gusta, porque es ... es diferente.

MADRE: Ay, Mónica, yo no sé qué tantas cosas te habrá dicho ese muchacho. Estás muy cambiada.

MONICA: ¡Qué bueno que estoy cambiada!

MADRE: ¡Mónica!

PADRE: Mira, Mónica. Siéntate. Vamos a hablar claramente en forma tranquila y serena, tratando de llegar a entendernos. ¿Te parece?

(MONICA, con un gesto de "bueno", da su anuencia. Se sienta en un sillón. Su PADRE en otro).

PADRE: Voy a tomar el ejemplo que dio tu mamá para compararlo con José Luis y verás que tenemos razón ... Ese muchacho, Fernando, del que hablábamos, es muy correcto.

MADRE: Y estudia en la Iberoamericana, no como ese José Luis que está ahí en el Poli. Escuela de puros vagos.

PADRE: Además, estudia administración de empresas. Es una carrera con mucho porvenir. Deja dinero. Puede mantener muy bien un hogar y con grandes comodidades ... Esa carrera da una buena posición social y ofrece muchas expectativas. Viajes al extranjero, todo. ¡Qué daría yo por haber tenido una carrera como esa!

MADRE: Sí, hija, fíjate en las cosas. Todo lo que hacemos es por tu bien. Queremos que tengas lo mejor, que nada te falte.

MONICA: (TONO INGENUO) ¿Y qué es eso de tener lo mejor?

(LOS PADRES se miran haciendo gestos de impaciencia. Finalmente la MADRE).

MADRE: Pues es eso ... tener las mejores cosas. Una buena casa. Una buena posición social. Suficiente dinero. Lo mejor.

MONICA: Y un muchacho como Fernando es el que me puede ofrecer todo eso, ¿no?

PADRE: ¡Exacto! Ya nos vas entendiendo.

MONICA: ¿Entonces, qué? ¿Quieren que me case con Fernando?

PADRE: No, no, no, no ... No es que nosotros queramos que te cases con tal o cual muchacho. Lo que queremos es que aprendas a valorar mejor las cosas.

MADRE: Además, Mónica, a fin de cuentas, tú eres la que va a decidir con quién te vas a casar, no nosotros.

MONICA: (RAPIDAMENTE) Entonces, me caso con José Luis.

(LA MADRE hace un violento gesto de impaciencia. EL PADRE trata de conservar la calma).

PADRE: Mónica, por favor. Quedamos en que íbamos a hablar con calma y razonadamente.

MONICA: Está bien; pero, ¿no que yo iba a decidir con quién me casaría?

MADRE: Sí, Mónica, tú vas a decidir, pero mira, tienes que ver todo. Yo sé que estás desorientada, que necesitas ayuda. Y yo como tu madre...

MONICA: (APARTE) Vales madre.

MADRE: ¿Qué?
MONICA: Sí, como mi madre, ¿qué?
MADRE: Como tu madre, al igual que tu padre, estoy dispuesta a ayudarte, para que cuando llegue el día en que te tengas que casar, que claro, ese día todavía está lejos, pero cuando llegue, puedas tomar tomar mejor tu decisión.

PADRE: Lo que queremos es ayudarte. Entiéndelo.
MONICA: Lo que entiendo es que están defasados.
PADRES: ¿Qué?

(PEQUEÑA PAUSA. LOS PADRES SE ven entre sí un poco desconcertados).

PADRE: Si te decimos esto es porque queremos hacerte ver que José Luis no tiene nada para ti.
MONICA: (APARTE) Tú qué sabes ...
PADRE: ¿Qué?
MONICA: ¿Qué por qué lo dices?
PADRE: Mira ... Ese muchacho de qué va a trabajar. De mecánico. Va a andar todo el día metido en un taller, bajo los coches, todo todo sucio ... Y para qué ... Para ganar un sueldo de hambre con el cual la va a mal pasar él y su familia y ...

MONICA: Un técnico automotriz no necesariamente se dedica a estar abajo de los coches.
PADRE: ¡Cómo no!
MONICA: Y en el caso de que así fuera, ¿qué?

(EL PADRE hace un gesto de impaciencia y voltea a ver a la MADRE, la cual se apresta a intervenir).

MADRE: Mónica, ya te explicó tu papá.
MONICA: ¿Y eso es razón suficiente para dejar de ver a José Luis?
PADRE: (A LA MADRE) Ni sigas, ésta no entiende.
MONICA: ¿Qué quieres que entienda? ¿Qué los muchachos que ustedes quisieran que yo frecuentara son mejores que José Luis? ¿O qué?

MADRE: Lo que queremos es que ...
MONICA: (INTERRUMPIENDO) Porque yo lo que sé es que esos niños de los que ustedes hablan son unos *pippiris nice*.
MADRE: ¿Son qué?
MONICA: "Pippiris nice". En otras palabras: apretados, sangrones, alzados, presumidos.
MADRE: Al menos tienen de qué presumir.
MONICA: ¿De qué pueden presumir éstos?
MADRE: Tienen una buena posición. Son decentes. No que ese José Luis, quién sabe ...

MONICA: ¿A qué le llamar tú ser decente?
MADRE: Pues a ...
MONICA: Porque si tú consideras ser decente a ser como ellos, pues entonces diferimos de opinión, fíjate.
PADRE: ¿Cuál es el problema contigo?
MONICA: Conmigo, ninguno. Simplemente que yo no le llamaría decente a alguien que le hace un hijo a una sirvienta y luego la corre a patadas de su casa, como lo hizo Pepito, el hijo de tu amiga Lorena, mamá.

MADRE: ¡Es mentira eso!
MONICA: ¡Lo del hijo no es mentira! Estaba embarazada.
MADRE: No, lo del hijo no es mentira. Lo que pasa con esa mugrosa india es que quería enganchárselo a Pepito para ganar un buen partido aquí en la ciudad. Ya sabe que en su pueblo no va a uno tan bueno como éste.

MONICA: Tu versión no me convence.
PADRE: Lo que pasa con las criadas es que luego andan ahí de ofrecidas y pues ... (SE ARREPIENTE).

MONICA: ¡Oh, habla la voz de la experiencia!
PADRE: (INCOMODO) ¡Mónica!
MADRE: (ENOJADA) Mónica, estáte quieta!
MONICA: Si yo qué estoy haciendo. Aquí estoy sentada, no me he movido.
PADRE: (EXASPERADO) Mira, Mónica, tú vuelves a salir con ese muchacho y pobre de ti.
MONICA: ¿Por qué, papá?
PADRE: ¡Estás advertida! ... Vuelves a salir con él y te voy a hacer que te arrepientas de todo. La paciencia tiene un límite. No pases de él, porque pobre de ti ... ¡Pobre de ti! ... Buenas noches.

(EL PADRE entra a su cuarto, dejando ver su contrariedad con un azotón de puerta. MONICA LO mira entrar y lanza un gesto despectivo. La MADRE también se queda mirando al cuarto donde entró el PADRE. MONICA se levanta y va a ir hacia su cuarto, pero su MADRE la detiene).

MADRE: Mañana, saliendo de la escuela, vas a ir conmigo a comer con la señora Díaz para que conozcas a su hijo Hugo, ¿eh? Quiero que te empieces a relacionar con los hijos de mis amigas ... Vas a ver que no son como tú crees. Al contrario, son muy agradables.

MONICA va a decir algo, pero se contiene. PAUSA. Camina hacia su cuarto).

MADRE: ¿Me escuchaste, Mónica?
MONICA: Sí, sí te escuché, mamá.

MONICA entra a su cuarto y cierra la puerta. Se dispone a dormir. Su MADRE se queda mirando por momentos la puerta del cuarto, y luego, tras una pausa, dice:)

MADRE: ¡Ay, con esta muchacha!
(LA MADRE entra a su cuarto).
MONICA: (MIENTRAS SE ACUESTA) Sí, sí, seguro ... Mañana con la señora Díaz a conocer a Huguito ... Pero, mañana ... mañana.

(MUSICA VIOLENTA)

II

CASA DE MONICA. LA MADRE escucha sonar el teléfono.

MADRE: Sí, a sus órdenes.

MADRE: Pero es que ...

MADRE: Pero si ella salió para allá esta mañana ...

LA OFICINA DEL PADRE. MARCA un número y espera que le contesten.

PADRE: ¡Preciosa!

PADRE: Hace tiempo que no nos vemos. ¿Qué tal si vamos a comer?

PADRE: Nada más le hablo a mi esposa y le digo que hay junta y asunto arreglado. ¿Qué dices, preciosa?

(MUSICA VIOLENTA)

III

CORREDOR Y CUARTO EN UN HOTEL BARATO. MONICA Y JOSE LUIS, sentados dentro de la cama, uno junto al otro. El uniforme escolar de MONICA está sobre la silla muy bien doblado. Su morral, con sus útiles escolares, está a un lado del uniforme.

JOSE LUIS: ¡Qué bien es estar aquí en plena mañana! En plena hora de clases. Todo mundo trabajando, estudiando, aburriéndose y nosotros aquí divirtiéndonos . . . Nunca lo habíamos hecho, pero es fantástico. ¡Y tú que nunca querías venir a esta hora! Siempre por las tardes, con prisas. En cambio así, así nos podemos pasar las horas, sin problemas . . . (SONRÍE) Ya me imagino a los maestros en la escuela preguntando por mí.

MONICA: ¿A poco te van a extrañar?

JOSE LUIS: Yo creo que sí . . . Una vez uno me dijo que cuando yo llegaba de buenas él podía dar su clase, pero cuando no, no lo dejaba.

(AMBOS se ríen y abrazan).

MONICA: A mí no creo que me extrañen las monjas del colegio. Como no soy de las que echan relajo ni de las aplicadas ni de las que van mal, pues no creo que se fijen en mí.

(PAUSA. El fuma. ELLA queda pensativa).

MONICA: ¿Y cuándo terminas con la escuela?

JOSE LUIS: Pues ya el mes que viene es de exámenes. Si los paso ya se puede decir que tengo el título.

MONICA: Entonces el mes que viene ya nos podríamos casar, ¿no?

JOSE LUIS: ¿Casar?

MONICA: Bueno, juntar o como quieras.

JOSE LUIS: Sí, como que juntarnos es el término más apropiado. Casarse suena muy arcaico.

(AMBOS se ríen y se abrazan).

MONICA: ¿Pero, entonces, ¿sí?

JOSE LUIS: ¿Sí qué?

MONICA: Lo de juntarnos.

JOSE LUIS: Ah, sí, claro.

MONICA: ¿El mes que entra, entonces?

JOSE LUIS: Pues a ver.

MONICA: ¿Por qué, a ver? Tú dijiste que acabando tu carrera ya podríamos.

JOSE LUIS: Es que pasando los exámenes todavía no puedo decir que he acabado mi carrera. Luego viene el servicio social y todos esos líos.

MONICA: ¿Y dónde vas a hacer el servicio social?

JOSE LUIS: Estoy viendo a ver si puedo arreglar para hacerlo . . . Más bien, para no hacerlo. Francamente, siempre me ha parecido absurdo.

(PAUSA. MONICA se queda pensativa. JOSE LUIS se le queda viendo).

JOSE LUIS: ¿Estás preocupada?

MONICA: Algo.

JOSE LUIS: ¿Por qué?

MONICA: Ya no quisiera tener que estar en mi casa.

JOSE LUIS: ¿Y eso?

MONICA: Pues ya sabes. Mis padres están cada vez más insoportables. Ayer tuvimos otra pelea, porque llegué tarde.

JOSE LUIS: Lo que pasa con tus papás y con los de todos, es que están defasados.

MONICA: Sí, se nota a leguas ... (PEQUEÑA PAUSA) ... ¿Sabes? Hay una cosa que me degrada muchísimo.

JOSE LUIS: ¿Qué?

MONICA: No sé ... Mis padres hablan de decencia y yo digo que es hipocrecía.

JOSE LUIS: Los padres siempre son hipócritas.

MONICA: Pero a mí lo que me desagrada es que de repente me he dado cuenta que yo también soy una hipócrita. Para poder hacer lo que yo quiero, muchas veces tengo que decir mentiras. Hoy, por ejemplo, tuve que ponerme esta otra ropa debajo del uniforme de la escuela, para que no se dieran cuenta de que no iba a ir para allá.

JOSE LUIS: Me parece muy bien. Si no, imagínate, cómo te iba.

MONICA: Pero no me parece bien, no lo puedo aceptar.

JOSE LUIS: ¿Por qué,

MONICA: Porque es una contradicción. No debe de ser. A fin de cuentas quiere decir que voy a terminar siendo como ellos.

JOSE LUIS: Uff, qué filosofía ... Mira, no te azotes. Pórtate como crees que que es mejor y punto. ¿Para qué te complicas?

MONICA: Pero es que siempre termino diciendo mentiras. Y eso ya no me gusta. Sí, fíjate, cuando salgo de la casa, ya voy pensando en lo que voy a contar cuando regrese.

JOSE LUIS: Me parece muy bien

MONICA: A mí, no.

JOSE LUIS: ¿Por qué? Hay de mentiras a mentiras. Si tú no le haces daño a nadie diciéndolas, pues no importa. Además, una diaria, así de chiquita (GESTO) no tiene nada de malo. Hasta es saludable (SERIE).

MONICA: Ay, yo no sé. A lo mejor hasta es bueno ser hipócrita. Se vive más cómodo.

JOSE LUIS: Yo lo que digo es que por qué te estás azotando con todo esto ... Todo el tiempo la hemos estado pasando bien, hasta ahora que llegas con tus cosas y me sacas de onda ... (LE DA LA ESPALDA) De veras, ya me sacaste de onda.

MONICA: (ACERCANDOSELE) ¿Por qué?

JOSE LUIS: (POR ENCIMA DEL HOMBRO) ¿A qué viene todo esto de la hipocresía?

MONICA: (DANDO LA ESPALDA, AHORA ELLA) Ay, no sé ... me siento muy ... muy no sé ni cómo.

JOSE LUIS: (TRAS MIRARLA UNOS INSTANTES) Hoy estás muy rara ... Casi no sonríes.

(MONICA sonríe).

JOSE LUIS: (TRATANDO DE ANIMARLA) Yo creo que esto que estamos hablando del a hipocresía no tiene caso. Lo importante es que tú y yo somos sinceros.

MONICA: Pero aunque no lo quiera, me saca de onda todo eso.

JOSE LUIS: Pero aunque te pares de cabeza y hagas mil cosas, nunca vas a poder lograr que los padres funcionen de una manera diferente a la nuestra.

MONICA: ¿Y entonces, qué hago? (QUEDAN DE FRENTE LOS DOS).

JOSE LUIS: Pues no queda otra que seguirles la corriente.

MONICA: ¿Es decir?

JOSE LUIS: Les haces creer que estás haciendo lo que ellos te dicen, pero en realidad haces lo que tú quieres.

MONICA: Así lo hago, pero cada vez funciona menos. Y además ya no me gusta.

JOSE LUIS: ¿Por qué? Es lo mejor.

MONICA: Es que volvemos a lo mismo, José Luis. Para que uno pueda ser como quiere tiene que ser hipócrita y entonces ya no es uno como quiere ser. Al menos yo.

JOSE LUIS: ¿Por qué no?
 MONICA: ¡Carajo! Es que es muy mala onda.
 JOSE LUIS: No te enojés, Moniquita chula. (LA BESA)
 MONICA: ¡Carajo, coño! ¡Cómo no me voy a enojar!
 JOSE LUIS: (SONRIENDO) Uf ... (PRENDE OTRO CIGARRO).
 MONICA: Ay ... ¡Pinche José Luis!
 JOSE LUIS: (TOSIENDO) ¡Espérate, más despacito!
 MONICA: ¡Ay! ¡Me quiero morir!

 (AMBOS se ríen y MONICA abraza y besa a JOSE LUIS. PAUSA).

 MONICA: Por más que trato de no pensar en eso, no puedo y me doy cuenta que sólo tengo dos alternativas.
 ¿Cuáles?
 MONICA: O les sigo la corriente a mis padres y acepto lo que no quiero aceptar, o les digo la verdad y...

 (MONICA se queda pensativa. JOSE LUIS fuma y luego trata de abrazarla, pero ELLA se zafa).

 MONICA: Si les sigo la corriente, seguro desemboco en esa mala onda que traigo ahora ... (JOSE LUIS TRATA DE ABRAZARLA, PERO MONICA LO MANTIENE A DISTANCIA) Espérate ... ¿Y si les digo la verdad a mis padres? (JOSE LUIS YA NO HACE INTENTO, SOLO OBSERVA) ... No, pero pues tengo miedo a ... No sé ni por qué tengo miedo. Te podría decir que mi papá me va a matar, pero ... Al menos muchas lo dicen, pero no tienen sentido en mi caso. Mi padre, a fin de cuentas, sabiéndolo llevar, es inofensivo. Pero no sé, a lo mejor sí me mata. Porque ahorita puede suponer muchas cosas, pero no sabe nada a ciencia cierta. Tal vez por eso lo puedo sobrellevar. Pero sabiendo lo que hago ... Sabiéndolo, seguro reacciona de otra manera ... Imagínate, su única hija metida en las cosas que él no quiere que se meta.

 (PAUSA. JOSE LUIS fuma, suspira. MONICA se queda pensativa. El aprovecha para empezar a acariciar, pero ELLA le toma la mano evitando las caricias).

 MONICA: Si les digo la verdad, necesitaría apoyarme en ti, José Luis. Tendría que demostrarles que ya tengo mi camino bien definido.

 (JOSE LUIS deja a un lado su cigarro y le empieza a besar la espalda. ELLA se empieza a excitar, pero rápidamente se aparta de JOSE LUIS).

 MONICA: ¿Qué hago, José Luis?
 JOSE LUIS: (QUE QUIERE SEGUIR BESANDOLA) Pues dejar de preocuparte. (MONICA LO APARTA DE NUEVA CUENTA Y EL, TRATANDO DE SER CONVICENTE, DICE:) No ganas nada así. Mejor sígueles la corriente y verás que nos la pasamos muy bien.
 MONICA: No, no, no, no.
 JOSE LUIS: (DESESPERADO PORQUE NO PUEDE SEGUIR BESANDOLA). Mira, Mónica, tú misma dijiste que tenías miedo de decirles la verdad a tus padres. Así que, ya aceptaste que les vas a seguir la corriente.
 MONICA: Pero si llego contigo para decirles que nos vamos, entonces ya no tendré miedo.
 JOSE LUIS: Bueno, pero para que te acompañe, mejor espérate a que termine mi carrera bien, y entonces sí.
 MONICA: ¿Y cuándo la terminas?
 JOSE LUIS: Pues todavía falta ... Mientras sígueles la corriente.

(JOSE LUIS abraza a MONICA tratando de acostarla, pero ELLA lo rechaza con firmeza).

JOSE LUIS: (DESCONCERTADO) ¿Qué te pasa, Mónica?

MONICA: Es que ... Todo esto ya me está aburriendo.

JOSE LUIS: ¿Qué?

MONICA: Sí, todo esto ya me está aburriendo. Siempre es lo mismo.

JOSE LUIS: Oye, pues si ya no te gusto ... Dímelo, no hay problema. O le buscamos de otro modo, o ...

MONICA: No, no es eso ... Ni eres tú

JOSE LUIS: ¿Entonces?

MONICA: Lo que pasa es que todo esto se me hace ya muy vacío.

(PAUSA. JOSE LUIS está mucho más desconcertado. MONICA tiene la vista).

JOSE LUIS: ¿Por qué?

MONICA: Es que ... (PEQUEÑA PAUSA) ... Nos encontramos y platicamos de una serie de trivialidades. O nos metemos a la cama o nos vamos con otros amigos a seguir platicando de trivialidades. A contar chistes, a ir al fútbol, a irnos en las motos, a jugar durante una hora una serie de juegos de lo más inútil. Gastamos una gran cantidad de tiempo en cosas que no tienen importancia. Y ahora que podemos hablar de nosotros, de cosas más importantes, tú me sales con que hay que seguir la corriente y divertirse. Entonces, yo ...

JOSE LUIS: Uf, qué mujercita.

MONICA: ¡No me interrumpas, carajo!

JOSE LUIS: Está bien, yo no dije nada.

MONICA: (TRAS UNA PAUSA) Perdóname, José Luis ... pero es que ...

JOSE LUIS: (CURSI) Amor es ... nunca tener que pedir perdón.

MONICA: No seas sangrón.

(JOSE LUIS se ríe y empieza a besar y a acariciar a MONICA. ELLA empieza a acceder, pero nuevamente se vuelve a soltar).

MONICA: ¿Sabes qué? ¡Vamos a fugarnos!

JOSE LUIS: (TRAS UNA BREVE PAUSA) Ya estamos fugados. Ni tú ni yo estamos en la escuela que es donde se supone que deberíamos estar.

MONICA: Sí, sí estamos fugados. Pero yo quisiera que o estuviéramos más. Al momento en que salgamos de aquí y que cada uno se vaya a su casa, dejaremos de estarlo. Esta fuga es momentánea. Al menos hoy, sólo durará hasta las dos de la tarde, porque tengo que ir a comer con mi mamá ... Yo lo que quisiera es ya no tener que regresar a la casa. Esa fuga podría ser la definitiva ... ¡Vámonos, José Luis!

(Sin esperar la respuesta, MONICA se levanta rápidamente y empieza a vestirse, mientras JOSE LUIS, todo desconcertado, se queda en la cama. PAUSA).

JOSE LUIS: Oye, tú estás loca. No me dejas hacer nada y ahora te vistes ...

Ya hasta me frustré. ¿Qué te pasa? ¿Qué quieres hacer?

MONICA: Quiero que nos vayamos.

JOSE LUIS: ¿Adónde?

MONICA: Adonde sea.

JOSE LUIS: ¡Uf! (LANZA UN LARGO SUSPIRO).

(PAUSA. MONICA, totalmente vestida, lo observa. Al verlo que sigue ahí en la cama, le avienta su ropa).

MONICA: Andale, vístete y vámonos.

(MONICA, de pie, observa a JOSE LUIS que le sonríe, pero sigue sin moverse).

JOSE LUIS: ¿Por qué tanta prisa?
 MONICA: Es que, en serio, José Luis. Ya no quiero estar en la casa.
 JOSE LUIS: Te digo que te calmes un poco.
 MONICA: Vámonos ya, José Luis.
 JOSE LUIS: Ahorita no puedo. Me conviene terminar mi carrera. Si me voy contigo, seguro que no la termino.
 MONICA: Pero tú mismo dijiste que ya no te gustaba esa carrera.
 JOSE LUIS: Sí, pero por lo que me falta no la voy a dejar.
 MONICA: ¿Y de qué te sirve terminar algo que no te gusta?
 JOSE LUIS: Al menos tengo un título y es mejor a no tener nada.
 MONICA: Uy, ya estás hablando como mi papá.
 JOSE LUIS: Qué pasó, qué pasó con ese respeto ... (SONRIENDO) ¿A poco ya nos llevamos así de feo? (SE RIE).
 MONICA: ¿Entonces, qué?
 JOSE LUIS: ¿Qué de qué?
 MONICA: ¿Cuándo nos vamos o nos casamos o nos juntamos?
 JOSE LUIS: Déjame terminar primero mi carrera y luego ya veremos.
 MONICA: ¿Un mes?
 JOSE LUIS: Yo creo que más.
 MONICA: ¿Más?
 JOSE LUIS: Sí ... Ya te dije que luego tengo que hacer el servicio social y luego la tesis y una serie de líos más.
 (PAUSA. MONICA se sienta en la cama).
 MONICA: ¿Y mientras?
 JOSE LUIS: Seguimos como hasta ahora.
 MONICA: ¿Y en mi casa?
 JOSE LUIS: ... Pero deja ya tus loqueras y métete a la cama. Ya hasta me enfrié.
 JOSE LUIS: Pues ... les dices la verdad, y ya ... A fin de cuentas, a eso quieres llegar, ¿o no?
 MONICA: ¿Tú crees que es tan fácil?
 JOSE LUIS: Lo que pasa es que no tienen por qué darse cuenta.
 JOSE LUIS: Si quieres que te lleve con un doctor...
 (PAUSA).
 MONICA: ¿Y si en mi casa se dan cuenta?
 JOSE LUIS: ¿De qué?
 MONICA: De que me acuesto contigo.
 (PAUSA).
 MONICA: ¿Y si quedo embarazada?
 JOSE LUIS: ¿Qué?
 MONICA: Que si quedo embarazada.
 JOSE LUIS: (SE SOBRESALTA) ¡Momento! ¡Piano! ... ¿Cómo que si quedas embarazada?
 MONICA: Sí ... Puede suceder, ¿no?
 JOSE LUIS: (TRAS UNA PAUSA. NERVIOSO) ¿Qué, no te has cuidado últimamente?
 MONICA: De cuidarme, sí. Pero ya ves que puede fallar. Cualquier cosa que se use tiene probabilidades de fallar.
 (PAUSA. JOSE LUIS está pensativo. MONICA lo mira).
 MONICA: No, no tengo nada, estoy bien.
 (PAUSA. JOSE LUIS sigue pensativo. MONICA sonríe).
 MONICA: En fin, yo creo que le voy a hacer como dices tú.
 JOSE LUIS: (DESCONCERTADO) ¿Cómo?
 MONICA: Les voy a seguir la corriente a mis padres y luego a ver qué pasa.

(JOSE LUIS no dice nada. MONICA se le acerca y lo empieza a acariciar. JOSE LUIS se aparta un poco).

JOSE LUIS: ¿De veras estás bien?
MONICA: Sí, de veras.

JOSE LUIS, aún preocupado, empieza a besarse con MONICA, pero de pronto se vuelve a apartar de ELLA).

JOSE LUIS: ¿Sabes una cosa?
MONICA: No.

JOSE LUIS: Fíjate que un primo mío anda con su novia, así como andamos tú y yo. El, para asegurarse de que no hubiera problema, compró una cajita de óvulos. Igual que yo... Pero su novia no quiso de esas cosas. Igual que tú... Entonces, mi primo me preguntó que cómo le podía hacer, y a mí se me ocurrió preguntarte sobre las pastillas que tú tomas y recomendárselas para que se las compre a su novia.

MONICA: Que sea mejor ella quien decida.

JOSE LUIS: Bueno, pero siquiera les podemos decir el nombre de algunas, ¿no?

MONICA: Hay muchas. Que vaya a la farmacia y pregunte.

(PAUSA).

JOSE LUIS: ¿De cuáles usas tú?

MONICA: ¿De cuáles uso yo?

JOSE LUIS: Sí, ¿de cuáles usas tú?

MONICA: (TRAS UNA LIGERA PAUSA) Lo que pasa es que yo no uso ninguna.

JOSE LUIS: (SOBESALTADO) ¿Qué?

(MONICA le sonríe).

JOSE LUIS: (NERVIOSO) ¿Cómo que no usas ninguna?

MONICA: No.

JOSE LUIS: Tú me dijiste que ...

MONICA: ¡Momento! ¡Piano! Yo te dije que las conocía, pero no que las usara.

(PAUSA. JOSE LUIS se queda frío).

JOSE LUIS: ¿Y por qué no usas?

MONICA: Es que no me gusta, y además, pues sería más fácil así que se dieran cuenta en la casa.

JOSE LUIS: Oye y ... y, ¿si te embarazas?

MONICA: (ALZA LOS HOMBROS) Pues ...

(PAUSA. JOSE LUIS asiente. MONICA siente el cambio que se produce en JOSE LUIS. Trata de sonreírle, pero no puede, no le sale).

JOSE LUIS: ¡Con razón era mucha la prisa!

(JOSE LUIS se levanta y empieza a vestirse rápidamente).

JOSE LUIS: Me querías agarrar de pendejo, ¿no?

MONICA: Oye, José Luis, yo ...

JOSE LUIS: Nada. Lo bueno fue que me di cuenta a tiempo ... Me querías embarcar para luego casarte conmigo ¿no?

MONICA: No, José Luis...

JOSE LUIS: ¡No, camotes! Si ya has de andar mal. Hoy te noté muy rara ... Claro, me quieres cargar el paquete a mí. Pero no es tan fácil. Porque a mí, ¿qué me pueden comprobar? Además, yo no te forcé. Tú veniste por tu gusto. Y quedamos que sin compromisos, y sin compromisos, yo me voy.

(JOSE LUIS se va a ir pero MONICA corre a detenerlo).

MONICA: Claro que vine porque quise y sin compromiso . . . Y así podemos seguir, José Luis, sin problema.

JOSE LUIS: No, yo así ya no juego. Bastantes problemas tengo en mi casa y en la escuela como para meterme en otro.

MONICA: Es que no hay problema, José Luis.

JOSE LUIS: ¡Déjame salir!

MONICA: ¡Qué mal te estás portando, José Luis!

JOSE LUIS: ¿Por qué mal? Dijimos que sin compromisos, ¿no? Ahora, déjame salir que ya me voy.

MONICA: Oye, José Luis, cómo eres.

JOSE LUIS: ¿Yo, qué? Tú eres la caliente, ¿no? Yo vine porque tú quisiste. Si no te hubieras puesto tan cachonda nunca habiéramos venido.

MONICA: ¡Los dos venimos, por gusto!

JOSE LUIS: Pues a mí, chamacas no me faltan . . . Tú ahí andabas de caliente, yo nomás te hice caso.

(JOSE LUIS hace otro intento por salir, pero MONICA se le prende. Forcejean).

MONICA: (GRITA) ¡José Luis!

JOSE LUIS: ¡No grites, carajo!

(JOSE LUIS sigue tratando de zafarse de MONICA, pero ELLA no lo suelta. JOSE LUIS abre la puerta y MONICA se le prende con mayor fuerza).

MONICA: ¡No te vayas, José Luis, no te vayas!

(JOSE LUIS, finalmente, se logra zafar y sale corriendo, sólo que en el corredor se encuentra con los DOS AGENTES que en ese momento van entrando).

AGENTE 1: ¡Ese ha de ser!

(JOSE LUIS regresa rápidamente hacia el cuarto. LOS AGENTES van tras EL que trata de cerrar la puerta y dejarlos afuera. No lo logra y entonces, desesperado, corre hacia la ventana).

AGENTE 1: Ahí tú sabes si te avientas, estamos en el tercer piso.

(JOSE LUIS, desalentado, se deja prender por el AGENTE 2 que lo coloca en la silla. Mientras tanto, MONICA que había quedado sollozando cuando JOSE LUIS salió, ahora está totalmente desconcertada).

JOSE LUIS: ¿Y ustedes quiénes son?

AGENTE 2: (ABOFETEANDOLO) ¿Cómo que quiénes somos? ¿Cómo que quiénes somos?

AGENTE 1: Somos la justicia.

(LOS DOS AGENTES ríen y el 1 compara a MONICA con una foto que trae).

AGENTE 1: Sí, éstos son . . . (AL 2) Ve a llamar por radio y avisa que estamos en el 302.

JOSE LUIS: ¿A qué vienen?

AGENTE 2: A hacerles compañía.

AGENTE 1: A ver que hacen y cómo lo hacen.

(AMBOS AGENTES vuelven a raírse).

AGENTE 1: (AL 2) ¡Habla!

AGENTE 2: Ya voy.

(EL AGENTE 2 sale del cuarto y desaparece por el corredor).

AGENTE 1: A ti te andamos buscando.

MONICA: (DESCONCERTADA) ¿Por qué?
 AGENTE 1: Aquí se me quedan seriecitos, y cuidadito con querer escaparse, porque al primero que lo haga me lo soplo a chingadazos.
 (EL AGENTE 1 va a salir del cuarto y JOSE LUIS corre a alcanzarlo).

JOSE LUIS: Oiga, señor, yo ...
 (EL AGENTE 1 lo mira retadoramente).

AGENTE 1: Ya te dije lo que tienen que hacer.
 JOSE LUIS: Pero es que, señor ...
 AGENTE 1: ¡Que te metas, con una chingada!
 JOSE LUIS: Señor ...
 (EL AGENTE 1 lo mira fijamente y JOSE LUIS, totalmente desalentado, se queda dentro del cuarto viendo como el AGENTE 1 se va. Voltea hacia MONICA que se sienta en la cama, cabizbaja. JOSE LUIS la observa. PAUSA).

JOSE LUIS: Así que todo lo tenías bien planeado, Mónica. Si por las buenas no me iba contigo, entonces no te quedaba otra que hacerlo por por las malas. Y todo te salió perfecto. Tenías que agarrar a un pendejo, y ese fui yo ... ¡Putá madre!

MONICA: Yo qué, José Luis.
 JOSE LUIS: Tú qué, tú qué. Tú que tanto hablabas de no querer ser hipócrita y madre y media ... ¡Ya me chingaste!

MONICA: Pero, José Luis.
 JOSE LUIS: Ya, cállate, ya qué.
 MONICA: Yo no he planeado nada, José Luis.
 JOSE LUIS: Sí, sí, seguro, seguro, te creo, te creo.
 MONICA: Escúchame, José Luis.
 JOSE LUIS: Ya, ya, ya. Ya te escuché bastante tratando de convencerme. No pudiste, pero de todos modos aquí me tienes. ¡Ya siquiera, déjame en paz, carajo!

MONICA: Es que yo no he planeado nada.
 JOSE LUIS: Sí, qué casualidad que los monigotes esos aparecieron cuando yo ya me iba.
 (MONICA se va a decir algo, pero ya no lo hace. Se queda pensativa. PAUSA. LOS DOS AGENTES vienen por el corredor, carcajeándose. JOSE LUIS voltea hacia la puerta con desaliento. Se sienta en la silla. Los DOS AGENTES entran al cuarto).

AGENTE 1: ¿Se portaron seriecitos?
 (MONICA y JOSE LUIS miran a los AGENTES los cuales les sonríen burlescamente).

AGENTE 2: Sí, sí se portaron seriecitos.
 AGENTE 1: Pues qué pendejos ... (A JOSE LUIS) Yo que tú, me la hubiera cogido para calmar los nervios.
 (MONICA baja la vista. JOSE LUIS observa a los AGENTES. El 1 voltea hacia MONICA, Y ELLA, que tal vez sintió la mirada, levanta su vista hacia EL, pero al instante vuelve a bajarla).

AGENTE 1: Si qué es me hace que nosotros también deberíamos probar.
 (EL AGENTE 1, seguido del 2, se acerca a MONICA que, espantada, se levanta y grita:)

AGENTE 1: ¿Qué? ¿Con nosotros no te gusta?
 (AMBOS AGENTES se carcajean).

AGENTE 2: ¿Nada más con éste te gusta?

(MONICA, asustada, no responde y se mantiene a distancia de ELLOS, los cuales, divertidos, se acercan a JOSE LUIS que trata de correr, pero lo detienen).

AGENTE 2: A ver, bájate los pantalones.

(JOSE LUIS, nervioso, se detiene los pantalones lo más fuerte que puede).

AGENTE 2: ¡Que te los bajes, te digo!

(JOSE LUIS no hace caso y entonces los AGENTES lo fuerzan a que se baje ya no sólo los pantalones, sino ahora también los calzones).

AGENTE 1: ¿A poco te gusta con *eso*?

(AMBOS AGENTES, carcajeándose, sueltan a JOSE LUIS que, rápidamente, se sube calzones y pantalones. Pequeña PAUSA).

AGENTE 1: A ver, vamos a ver. (A JOSE LUIS) ¿Cómo te llamas?

JOSE LUIS: (NERVIOSO) ¿Por qué? ¿Yo qué hice?

AGENTE 1: (AMENAZANDO) ¿Cómo te llamas?

JOSE LUIS: Juan.

(MONICA voltea a ver a JOSE LUIS. EL AGENTE 2 saca una libreta y empieza a anotar).

AGENTE 1: Juan, ¿qué?

JOSE LUIS: Rodríguez.

AGENTE 1: (AL 2) Apunta ... Juan Rodríguez.

(MONICA observa a JOSE LUIS y el AGENTE 1 los observa a AMBOS).

AGENTE 1: A ver, una identificación.

(JOSE LUIS hace como que se busca en los bolsillos).

JOSE LUIS: No traigo.

AGENTE 1: Conque no traes, ¿eh?

(JOSE LUIS, tímidamente, niega con la cabeza).

AGENTE 1: (AL 2) Revísalo.

JOSE LUIS: (TRATANDO DE RESISTIR. SUPLICANTE) No traigo, señor, de veras.

(EL AGENTE 2 le mete un jalón a JOSE LUIS y entonces EL les dice:)

JOSE LUIS: Sí, sí traigo.

(JOSE LUIS le da su credencial al AGENTE 1 que lo mira detenidamente).

AGENTE 1: ¿Así que te llamas Juan Rodríguez?

JOSE LUIS: Perdón, señor, es que ...

AGENTE 1: (AL 2) Toma, apunta sus datos ... (A JOSE LUIS) Si te sigues poniendo muy difícil, te va a ir muy mal.

(EL AGENTE 2 apunta los datos. EL AGENTE 1 observa a AMBOS MUCHACHOS. MONICA camina hacia la ventana y mira hacia afuera. JOSE LUIS, nervioso, observa a los AGENTES. Parece que no se va a atrever, pero finalmente:)

JOSE LUIS: Oígan, pues si quieren, vamos a arreglarnos, ¿no?

(MONICA voltea, al instante, a ver a JOSE LUIS).

AGENTE 1: ¿Arreglarnos?

JOSE LUIS: Pues sí, ¿no?
AGENTE 1: ¿Y cómo?
JOSE LUIS: Bueno, digo ... pues yo sé que con dinero ...

AMBOS AGENTES, divertidos, carraspean varias voces. PAUSA.
Al no recibir respuesta, JOSE LUIS se impacienta, y vuelve a la carga. MONICA observa a JOSE LUIS).

JOSE LUIS: ¿Sí?
AGENTE 1: ¿Sí, qué?
JOSE LUIS: Pues el arreglo.
AGENTE 1: ¿Me decías?
JOSE LUIS: Digo, yo sé que con dinero todo se puede arreglar ...
AGENTE 1: ¿Entonces?
JOSE LUIS: Pues yo traigo algo.

(AMBOS AGENTES vuelven a carraspear divertidos. PAUSA.
JOSE LUIS vuelve a quedarse sin respuesta. MONICA no ha dejado de observar a JOSE LUIS).

JOSE LUIS: Entonces, ¿qué?
AGENTE 1: ¿Qué de qué?
JOSE LUIS: Pues del arreglo.
AGENTE 1: A ver, destápate.

(JOSE LUIS empieza a sacar dinero de sus bolsas. MONICA lo observa desde el fondo).

JOSE LUIS: Traigo ... 300 pesos.
AGENTE 1: (AL 2, CON VOZ LLOROSA) ¿300 pesos?
AGENTE 2: (AL 1, CON VOZ LLOROSA) ¿300 pesos?

(LOS DOS AGENTES se ríen. El 2 le mete un codazo a JOSE LUIS).

AGENTE 2: ¿Cómo 300 pesos?
AGENTE 1: ¡No te estamos pidiendo limosnas, pendejo!
JOSE LUIS: (TIMIDAMENTE) Si quieren también les dejo mi reloj.
AGENTE 1: Mira, chavo. Por dejarlos ir a los dos te sale como en diez mil varos. ¿Los tienes?
JOSE LUIS: ¿Y por uno?

(MONICA muy atenta escucha a JOSE LUIS).

AGENTE 1: ¿Quién?
JOSE LUIS: Yo.
AGENTE 1: ¿Tú?
JOSE LUIS: Sí, yo ... Total, pueden decir que cuando llegaron yo ya no estaba.
AGENTE 1: ¿Y ella?
JOSE LUIS: Pues no sé ... (LA VOLTEA A VER) Es cosa de ella. (VOLTEA HACIA LOS AGENTES).
AGENTE 1: ¿Cuántos años tienes?
JOSE LUIS: 19 ... Pero soy estudiante y mi familia es pobre ... y, además a ella ni la conozco, es la primera vez que la veo, yo ...
AGENTE 1: ¿Qué pasó? ¿Qué pasó?
JOSE LUIS: De verdad, señor, yo ...

(JOSE LUIS se va a levantar de su silla. pero el AGENTE 2 lo vuelve a sentar).

AGENTE 1: Esto te sale más caro, porque la niña es menor de edad ... Además, parece ser que fue violación.

JOSE LUIS: ¿Cuál violación?
 AGENTE 1: La niña estaba llorando cuando llegamos.
 JOSE LUIS: ¿Cuál violación? Esto es obra tuya Mónica ... (DESESPERADO)
 Ay, señor, ya no tengo dinero ... Si quieren les dejo mi credencial y mañana pueden ir a mi casa por más dinero.
 AGENTE 1: No, chavo, no nos llegas al precio.
 JOSE LUIS: (MAS DESESPERADO) Andele, señor, por favor. ¡Que le cuesta! Por favor. Le juro que mañana le consigo más mucho más. Pero, por favor, déjeme ir.
 AGENTE 2: (BURLON) Oí la agua.
 (Suena el teléfono del cuarto. EL AGENTE 2 contesta).
 AGENTE 2: (AL TELEFONO) Sí. Está bueno ... Te lo lavallenas, porque a pescaditos. (CUELGA).
 (EL AGENTE 2 le dice a su compañero algo al oído, y ESTE asiente).
 JOSE LUIS: (VOLVIENDO A LA CARGA) Por favor, señor.
 AGENTE 1: ¡Putá madre, cómo insistes, carajo!
 JOSE LUIS: Es que, señor, de veras ...
 AGENTE 1: Bueno, ya, ya, no llores como vieja ... Ya me tentaste el corazón ... A ver trae, los trescientos pesos.
 (JOSE LUIS entrega precipitadamente el dinero al AGENTE 1 que se lo guarda y le hace una seña al 2, el cual asiente).
 JOSE LUIS: (LEVANTANDOSE DE LA SILLA) Entonces, ¿ya me puedo ir, señor?
 (EL AGENTE 2 vuelve a sentar a JOSE LUIS en la silla).
 AGENTE 1: Lástima que tardaste mucho en convencerme. Ya vienen para acá los papás de la niña. No deben de tardar.
 (JOSE LUIS se queda frío).
 AGENTE 1: Ahí los dejamos para que piensen un ratito donde quieren pasar su luna de miel.
 (LOS DOS AGENTES se ríen. Van a salir, pero JOSE LUIS se levanta y va hacia ELLOS).
 JOSE LUIS: Entonces, devuélvanme mi dinero, no sean rateros.
 AGENTE 1: No hables tan fuerte, porque se te puede caer la boca.
 JOSE LUIS: (ABATIDO) ¡Qué poca madre!
 AGENTE 2: ¡Chist! ¡Chist! No digas groserías aquí delante de la señorita.
 (AMBOS AGENTES se carcajean. JOSE LUIS se sienta en la cama, mientras MONICA lo observa).
 AGENTE 1: Ahí los dejamos para que se echen el del estribo.
 (Sin dejar de reírse, AMBOS AGENTES salen del cuarto, cerrando con llave. Se quedan en el corredor. JOSE LUIS mira a MONICA. Al encontrarse sus miradas, ella voltea hacia otro lado. AMBOS AGENTES, allá afuera, siguen carcajeándose.
 JOSE LUIS se levanta y va hacia la puerta, pero al escuchar las risas se detiene. Voltea hacia MONICA que ni lo observa ni dice nada: mira hacia la calle. JOSE LUIS, muy nervioso, saca un cigarro, lo enciende y empieza a fumar desesperadamente. Camina tratando de tranquilizarse. Finalmente, se sienta en la cama. PAUSA TENSA).
 JOSE LUIS: Mónica ... Mónica ...
 (MONICA no voltea. Entonces, JOSE LUIS se le acerca, pero no

se decide a hablarle. Se desespera más. MONICA sigue inmutable. PAUSA. JOSE LUIS fuma dándose valor:)

JOSE LUIS: Oye, Mónica ... (HUMILDE) Ay dame, por favor, ¿sí?

(MONICA no le hace caso. El vuelve a acercársele y ahora sí, la toma por los hombros y la hace voltear hacia EL).

JOSE LUIS: Mónica ... Si quieres nos casamos ... (SE TRABA) ... Nada más, dame tiempo de conseguir trabajo y todas esas cosas ... (SE VUELVE A TRABAR ... Y pues, para conseguir trabajo, necesito que ahora tú me ayudes a salir de esta.

(MONICA sigue inmutable y JOSE LUIS consumiéndose).

JOSE LUIS: Mónica ... Yo sí te quiero, ¿ves? Sí tengo ganas de irme contigo y sacarte de tu casa, para que ya no tengas que aguantar a tus padres ... ¡Cómo no voy a tener ganas, si yo fui el de la idea! Y además, tú eres la mejor chava que he conocido. En serio ... Pero ... Lo que pasó ahorita es que me sacaste de onda con eso de que no usabas nada de anticonceptivo ... Y pues, yo sí me quería casar, pero lo que no me gustó fue que ... que ... que me trataras de chantajear ... Pero ahora ya sé que no era chantaje ... Y ya ves ... De todos modos nos vamos a casar ... Pero, ahorita, ayúdame a salir, Mónica, por favor ... Te prometo que si nos casamos. Pero ya te dije que necesito encontrar trabajo primero y luego ya ... Mónica ... Por favor, Moniquita chula ... De veras, yo te quiero ... (SE ACERCA A TRATAR DE BESARLA, PERO ELLA SE APARTA) ... Mónica, ¿no me crees?

(LOS PADRES DE MONICA han llegado por el corredor. Los AGENTES los reciben y se van, mientras los PADRES abren la puerta y entran al cuarto: ELLA llorando, EL furioso).

MADRE: (YENDO HACIA MONICA) ¡Hija! ¡Hija!

PADRE: (DETENIENDOLA) ¡Espérate, mujer!

MADRE: (SIGUE LLORANDO, PERO OBEDECE) /Pero es que ...!

PADRE: (AUTORITARIO) ¡Qué te esperes, te digo!

(LA MADRE se queda atrás sollozando. EL PADRE avanza lentamente hacia JOSE LUIS y MONICA. Finalmente, toma a JOSE LUIS del cuello de la camisa).

PADRE: De una buena golpiza que te voy a dar, no te salvas.

(EL PADRE avienta a JOSE LUIS contra la silla. JOSE LUIS se cae y poco a poco se incorpora, para quedar de pie junto a la silla).

JOSE LUIS: Si ... si quiere ... yo me puedo casar con Mónica.

PADRE: (VOLTEANDOSE FURIOSO) ¿Si quiero? ... ¡Eso es lo único que queda por hacer!

MONICA: (TONO INGENUO) ¿Qué?

PADRE: ¡Que se casen!

MONICA: (TONO INGENUO) ¿Quiénes?

PADRE: (EXASPERADO) ¡Pues ustedes! ¡Quiénes otros?

MONICA: Yo no me voy a casar.

PADRE: ¡Cómo que no te vas a casar!

MADRE: ¡Hija!

MONICA: Pues no.

(LA MADRE DE MONICA se acerca)

MADRE: ¿Por qué, hija?

MONICA: No quiero.

PADRE: ¿No era eso lo que andabas buscando?

MONICA: No.

JOSE LUIS: Si ella no quiere, pues no la obligue, señor.
 PADRE: (EMPUJANDO A JOSE LUIS CONTRA LA SILLA) Tú te me callas la boca. (A MONICA) Y tú, ¿por qué no te quieres casar? Primero andas ahí de loca, y luego ...
 MONICA: Pues yo no me caso.
 PADRE: O te casas por las buenas o te caso a la fuerza.
 JOSE LUIS: Señor ...
 PADRE: (VUELVE A EMPUJAR A JOSE LUIS) Ahora se me casan.
 MADRE: ¿Por qué no te quieres casar, hija? Ya bastante has hecho, más vale que lo compongas.
 MONICA: ¡Ya les dije que no me voy a casar!
 (EL PADRE, furioso, empieza a avanzar sobre MONICA que va retrocediendo).
 PADRE: Mira, Mónica, tú te vas a casar, porque ya no queda otra.
 MONICA: ¿No me queda otra, qué?
 MADRE: ¡Ay, hija! ¿No ves lo que has hecho?
 MONICA: ¡Claro que sé lo que he hecho!
 PADRE: Y ha sido muy grave.
 (EL PADRE trata de detenerla, pero MONICA se le escapa. EL PADRE la persigue y MONICA siempre queda fuera de su alcance. LA MADRE trata de detener al PADRE que está muy exaltado; sin embargo lo deja. JOSE LUIS, en la silla, está solamente a la expectativa. EL PADRE, al darse cuenta de que no puede alcanzar a MONICA, toma a JOSE LUIS y lo zarandea).
 PADRE: Mira, Mónica, si no te casas con *éste*, lo vas a meter en problemas.
 MADRE: Ay, hija. Ya cometiste un error. Ahora, cástate. No cometas dos.
 MONICA: ¿Que me case con José Luis? ¡Jamás!
 MADRE: Es por tu bien, Mónica. De los males el menos.
 (MONICA se ríe forzadamente).
 MONICA: No es posible.
 PADRE: (ZARANDEANDO NUEVAMENTE A JOSE LUIS) A este muchacho lo vas a meter en problemas.
 MONICA: ¡Eso se llama chantaje sentimental! ¿O no, José Luis?
 JOSE LUIS: Mónica, yo ...
 PADRE: Eso es, muchacho, eso es, pídele por tí.
 MONICA: ¡No me hagan reír, por favor!
 MADRE: ¡Mónica, compórtate! Esto es cosa seria.
 (MONICA se vuelve a reír).
 PADRE: Más vale que hagas las cosas como deben de ser. De lo contrario ...
 MONICA: De lo contrario, ¿qué?
 MADRE: ¡Ay, hija, no te das cuenta de las cosas!
 MONICA: Sí, sí me doy cuenta.
 MADRE: Entonces, ¿por qué no recapacitas?
 MONICA: ¿En qué?
 MADRE: Cometiste un error que tienes que remediar.
 MONICA: Ya cambia de disco, porque si no voy a empezar a creer que tienes razón.
 MADRE: ¡La tengo! Ay, qué vergüenzas nos haces pasar, Mónica. Qué van a decir de nosotros.
 PADRE: ¡Estoy dispuesto a reparar todo! ¡Cueste lo que cueste!
 MONICA: Se acueste quien se acueste (SE RIE).
 PADRES: ¡Mónica!
 MONICA: ¡Miren, ya, ya! ¡Me tienen harta! Si me caso, no soluciono nada y además no quiero. Si no me caso, al menos tengo una oportunidad. Y la decisión es mía.
 PADRE: ¡Aquí tú te vas a casar; Yo no te voy a aceptar de otra manera en la casa.
 MONICA: No sé cómo me vaya a ir, pero ni me caso ni me quedo en la casa. ¡Adiós!

(MONICA sale corriendo y cierra la puerta. Desaparece por el corredor. SU PADRE sale gritando. Su MADRE también. JOSE LUIS está a la expectativa. De pronto, sale corriendo. LA MADRE, al verlo escaparse, trata de detenerlo y grita con más fuerza. JOSE LUIS se trata de zafar de ELLA. Pero entonces llega el PADRE que lo sujeta. JOSE LUIS, sin embargo, sigue tratando de escaparse. Forcejea con el PADRE. LA MADRE, desahogada, grita:)

MADRE: ¡Policía! Policía!

(EL AGENTE 1 hace un gesto despectivo y jalando a JOSE LUIS sale por el corredor. JOSE LUIS va doliéndose y apenas si puede ir en pie. EL PADRE, mientras tanto, trata de calmar a su ESPOSA que está llorando y clamando al cielo:)

Llegan los DOS AGENTES y rápidamente someten a JOSE LUIS. Lo derriban, lo patean y lo dejan doliéndose. El AGENTE 1 le pone un pie sobre la garganta. LA MADRE solloza y ahora grita desesperada llamando a su hija).

MADRE: ¡Mónica! ¡Mónica!

AGENTE 1: (AL PADRE) ¿Qué pasó?

PADRE: Se fue mi hija.

AGENTE 1 (AL 2) Búscala en todo el hotel.

(EL AGENTE 2 sale corriendo).

AGENTE 1: (AL PADRE) ¿Qué hacemos con éste?

PADRE: Lléveselo ... Ahí luego nos arreglamos.

MADRE: ¡No es justo que nos hagas esto! ¡No es justo! ¿Qué le hemos hecho?

(EL PADRE sigue calmándola).

PADRE: Vamos a ver si dejó algo en el cuarto.

(AMBOS entran al cuarto. Recogen el uniforme y el morral con los útiles escolares de MONICA. La MADRE sigue sollozando y musitando. En eso, la MADRE se asoma por la ventana y se sorprende).

MADRE: ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Ahí está! ¡Ahí está!

(EL PADRE corre hacia la ventana).

MADRE: ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Ven acá!

PADRE: ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Vuelve aquí! ... Ya tomó un taxi.

(LA MADRE rompe en más lloriqueos).

PADRE: Ya se fue.

MADRE: (SOLLOZANDO) ¿Qué irá a hacer? ¡Está tan chica! ¡Es apenas una niña!

(LA MADRE aumenta sus lloriqueos. EL PADRE la trata de consolar).

(MUSICA VIOLENTA)